

## Unidad sí, confusión no

**L**OS síntomas o conjeturas, artificiales o no, de un golpe de estado, contrapusieron una vez más las dos concepciones estratégicas que orientan la conducta de los partidos Comunista y Socialista. El PC, a través de su comisión política, formuló la siguiente declaración (7 de mayo): "Cualquiera que sea su procedencia o la bandera que enarbole, no puede caber duda que un golpe de estado sería una aventura, constituiría un atentado al régimen democrático, estaría dirigido contra el pueblo y causaría grave daño a la nación chilena."

"El Partido Comunista hace un llamado a todos los partidarios de la democracia, de las libertades públicas y de la independencia nacional para cerrar filas sin demora a fin de encarar y derrotar este peligro... El PC invoca la responsabilidad de todos los patriotas para poner, en esta hora, por encima de cualquier otra consideración, los intereses superiores de Chile."

El PC precisa pues, en primer término, un hecho claro: el régimen democrático chileno se encuentra en peligro, hay que defenderlo. "La contradicción que en este instante se resuelve es entre fascismo y régimen democrático-burgués, y en esa disputa la clase obrera y el pueblo tienen no sólo una palabra que dar sino un destacado papel que jugar, puesto que están interesados en la subsistencia de un régimen que facilite el proceso de acumulación de fuerzas para avanzar por el camino del progreso". (Entrevista de "Última Hora", 11 de mayo, a Julieta Campusano.)

A esta posición, el PS ha replicado: "A juicio del Partido Socialista, la situación ha llegado a un nivel en el que ya no se puede pensar en los términos tradicionales de defensa de las garantías democráticas o de la institucionalidad burguesa, términos que en el pasado han implicado un retroceso en las luchas de los trabajadores y

que hoy representa una falsía.

"En efecto, las garantías democráticas no han existido para los trabajadores asesinados en El Salvador, ni el 23 de noviembre, ni para los dirigentes sindicales procesados o encarcelados, ni para el senador Carlos Altamirano preso, ni para los trabajadores en huelga bárbaramente apaleados por la fuerza pública. Nos parece una absurda paradoja combatir a un gobierno permanentemente por impotente e inepto, para tener que apuntalarlo cuando por el peso de sus errores no tiene cómo sostenerse." (Declaración de su comisión política.)

No se puede impugnar esta sólida opinión de los socialistas en los términos que lo hizo Luis Corvalán en su discurso del Caupolicán, al calificar como "deformación antihumanista llevar el odio al gobierno al extremo de desear que caiga, a pesar de que es claro que hoy caería en peores manos".

No hay odio a Frei y su régimen, ni deseo que caiga en manos "gorilas" en la posición del socialismo. Simplemente hay consecuencia con la realidad social y política chilena, y una justa aplicación del marxismo-leninismo.

¿Cabe llamar a los trabajadores meramente a defender un régimen al cual la izquierda desde hace años ha descalificado como realmente democrático, acusado de antipopular y en el que (discurso de Luis Corvalán) "...se han remachado las cadenas que nos atan al capitalismo imperialista."?

El socialismo responde que no. Ante la necesidad imperiosa de enfrentar al gorilismo, el PS señala a la movilización del pueblo objetivos superiores a la mera defensa de un régimen que no es el suyo. Frente al peligro golpista, no se debe actuar para conservar, sino para transformar lo existente, para irrumpir desde el quietismo frustrador del juego politiquero actual hacia un efectivo quehacer revolucionario.

Dice el PS: "En tal circunstancia, a las vanguardias revolucionarias les corresponde buscar las formas de hacer



**ANICETO RODRIGUEZ,**  
secretario general del PS.

efectiva la alternativa de poder a través de la lucha de los trabajadores... en desarrollar un impulso orgánico de todas las fuerzas revolucionarias y realmente antimperialistas, destinado a conjugar esa posibilidad, sobrepasando las añejas estructuras institucionales y partidistas comprometidas con el orden establecido. Por eso llamamos a las masas trabajadoras a organizarse y movilizarse en la defensa de sus propios intereses y a tomar todas las medidas que tiendan a mejorar su situación y a alcanzar los cambios revolucionarios que han de cimentar las bases para una solución definitiva de sus problemas..."

Esta orientación del socialismo otorga perspectivas distintas para una posible lucha en la cual, si de arriesgar los valores más sentidos del hombre se trata, como la libertad, la seguridad personal, o la vida misma, se debe ir tras cambiar revolucionariamente el sistema y no simplemente apuntalar a la Democracia Cristiana como un mal menor.

Esto por supuesto no significa, como se ve, desear que caiga este gobierno en peores manos, sino en las manos transformadoras del proletariado.

Significa acometer esta tarea histórica en los términos urgentes y dramáticos que la

realidad chilena reclama. Significa situar a las fuerzas populares agresivamente tras la conquista del poder.

Y significa, además, otra cosa esencial. En la lucha conjugada que el socialismo plantea en contra del golpismo y por la traslación del poder político a las vanguardias revolucionarias, resulta vano "invocar la responsabilidad de todos los patriotas para poner, en esta hora, por encima de cualquiera otra consideración, los intereses superiores de Chile" o llamar a "todos los partidarios de la democracia y de la independencia nacional".

Los partidos y clases comprometidas con el status capitalista no depondrán sus consideraciones particulares por el país.

Los "intereses superiores de Chile" serán siempre sus propios intereses para los grupos sociales dominantes, dependientes del imperialismo. De modo que jamás coincidirán con los intereses antagónicos del pueblo explotado. Fue en nombre de estos intereses superiores de la patria que se aplicó la Ley de Defensa de la Democracia, por los radicales; en nombre de ellos, la burguesía ha apoyado los regímenes gorilas en todo el continente; y en nombre de estos mismos intereses, el actual gobierno democristiano reprime los movimientos reivindicativos, aplasta las organizaciones gremiales que desafían el "principio de autoridad", y suscribe leoninos convenios con el imperialismo yanqui para la explotación de nuestras riquezas.

Por eso el PS atribuye la responsabilidad de una oposición realista a las intentonas golpistas solamente a los sectores revolucionarios del país, a los trabajadores que, si bien no cuentan con los fusiles, poseen por ahora, a través de su unidad, el poder inmenso de su movilización sindical. Sus luchas reivindicativas, al desarrollarse y ampliarse, les demuestra la vastedad de este poder y su eficacia para avanzar. De ahí la importancia de anteponerlas a cualquiera otra consideración.

Por último, nada más justo que el llamado a la unidad socialista-comunista formula-

do por Luis Corvalán en su discurso del Caupolicán. Coincidimos con él que "...una desinteligencia entre comunistas y socialistas en momentos tan críticos podría ser fatal para la gran tarea de impedir el golpe o de aplastarlo y pasar adelante". Creemos que en los momentos decisivos, dicha unidad operará eficazmente por la fuerza de los hechos, básicamente por la identidad social de los cuadros de cada partido. Pero en todo caso, resulta útil señalar que se deteriora la unidad cuando se dan alas a las maquinaciones reaccionarias que pretenden presentar al socialismo escindido y se le otorga al grupo expulsado de Ampuero una publicidad y trato político exagerado en relación a su nula representatividad popular.

ARNOLDO CAMU VELOSO

## Estudiantes y revolución

**O**BSERVANDO la situación chilena en la actualidad, saliendo después del marco nacional y acercándonos a los últimos acontecimientos políticos europeos, veremos que un elemento ya conocido se incorpora con más decisión a la lucha de clases.

En efecto, el estudiantado va tomando, especialmente en los países de la Europa occidental, posiciones cada vez más radicales, más revolucionarias. Y a la vez es lamentable ver la juventud de países supuestamente socialistas, como Polonia y Checoslovaquia, que día a día van tomando alineamientos más derechistas, más decadentes. Los desórdenes estudiantiles en Varsovia son un ejemplo, y los desfiles pidiendo que cese la ayuda de Vietnam del Norte al FLN del Sur, que se llevaron a efecto en Praga, otro ejemplo de la regresión hacia la derecha de esos estados "socialistas" con ritmo de jazz.

Se ve la diferencia esencial entre la Vieja y la Nueva Izquierda. La izquierda tradicional espera un hundimiento histórico inevitable en la sociedad actual de los países capitalistas. La Nueva Izquier-

da no sólo lo espera, sino que lo prepara. La vieja izquierda ve su tarea en la preparación de la sociedad para aceptar el socialismo, pero no comprende —o no desea comprender— la necesidad del derrocamiento del actual orden. Ellos construyen partidos contra el capitalismo, para después caer en un reformismo estrecho, pueril y obstinado, que tratan de disculpar con una profunda fraseología marxista, para caer en errores tan elocuentes como el PC chileno, que llama a la unidad nacional —olvidando los principios desde luego— para defender una supuesta "democracia", absolutamente inexistente.

Creemos que el papel de los estudiantes, si bien es importante, no tendría ninguna trascendencia si no contara con el apoyo de las masas trabajadoras. Creemos en una función del estudiantado similar al detonador de una bomba de alto poder, que no es otra que la clase trabajadora. Pero hoy —y es fácil comprobarlo— la clase trabajadora está adormecida por el economicismo revisionista de los partidos reformistas. Nuestra labor como estudiantes, como revolucionarios marxistas, es preparar un campo de penetración entre la clase obrera e inculcar esforzadamente los principios de la lucha revolucionaria, hacer claridad sobre las situaciones concretas, empleando un acabado análisis marxista de las situaciones específicas.

Creemos que éste será un año fuerte en captación de militancia para los grupos de la Nueva Izquierda, sobre todo entre el estudiantado medio. Es urgente hoy crear cuadros político-militares entre el estudiantado secundario, ya que podrían aportar una experiencia decisiva en condiciones de lucha armada. Nos parece conveniente dejar esclarecido el avance ideológico entre los estudiantes de la enseñanza media que, ya librados de la democracia cristiana, es preciso que se libren de la influencia revisionista para asumir posiciones rectamente revolucionarias.

PAOLO LONGONE  
estudiante secundario  
Santiago